

# **La cultura tradicional del norte de Chile(Una mirada desde las tradiciones leyendas, mitos y dichos propios).**

Jaime Illanes Silva.

Cita:

Jaime Illanes Silva (2019). *La cultura tradicional del norte de Chile(Una mirada desde las tradiciones leyendas, mitos y dichos propios)*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1260>



## La cultura tradicional del norte de Chile (Una mirada desde las tradiciones leyendas, mitos y dichos propios).

Jaime Illanes Silva

### Resumen

La herencia social histórica de los pueblos siempre ha sido un factor determinante no tan solo en la identidad de los individuos, sino también de la forma como han forjado su materialidad en la vida y la cosmovisión de su entorno, que se cristaliza en la espiritualidad, en las ideas y costumbres, que se transmiten de generación en generación a lo largo de los años.

No es la excepción el caso que analizaremos en donde los pueblos andinos han sido desde siempre muy celosos de sus tradiciones y visión del mundo –asimismo-- de sus creencias nucleares que se reflejan en un concepto ancestral en su lengua nativa como es “Suma Qamaña”, que significa vivir bien, en armonía desde el corazón y con la naturaleza, respetando los postulados de no mentir, no robar y no ser holgazán.

Considerando la riqueza de la cultura nortina, en especial de las provincias de Arica y Parinacota, queremos relevar la importancia que han tenido en su historia las leyendas, mitos, dichos propios y tradiciones, sabiendo de antemano que en las dos primeras expresiones culturales hay una intrincada mezcla de verdad y fantasía.

Por otra parte valorar que en toda esta diversidad de manifestaciones orales hay influencia marcada que trasciende a la región y que vienen de los tiempos del siglo XVIII, cuando dicha zona era antes del sur de Perú y hoy es el norte de Chile.

Finalmente queremos relevar que a pesar de las modernizaciones en la región y en las relaciones de zona bi--fronteriza, las tradiciones han sido aquilatadas, valoradas e intersubjetivizadas por la inmensa mayoría de sus habitantes, fiel expresión de esto es la peregrinación al santuario de la Virgen del Rosario de las Peñas que se realiza dos veces al año.

### Palabras clave

Cultura tradicional; Leyendas; Mitos; Dichos propios; Festividades.

### Consideraciones previas

Los numerosos estudios sobre las culturas latinoamericanas durante el siglo XX, fueron sustentados bajo el prisma del “etnocentrismo”, concepto que ha marcado desde



siempre la mirada de aquellos que se han preocupado por entender a las culturas. Lo anterior ha significado percibir, juzgar e interpretar a las personas pertenecientes a culturas ajenas a la nuestra, bajo la mirada de nuestras propias categorías y pautas culturales.

Este enfoque etnocentrista en los estudios culturales han invisibilizado rasgos y patrones de subsistencia de pueblos y comunidades indígenas o mestizas, dejando oculta la riqueza de la diversidad cultural propia de estas comunidades.

Entonces, un análisis cultural aunque sea introductorio o preliminar debe asumirse desde el otro que uno estudia, desde sus propios patrones culturales y prácticas sociales, reconociendo toda la diversidad cultural, ya sea en lo religioso, mágico, simbólico y material de la cultura.

En el caso que nos interesa, debemos en primer lugar demarcar territorialmente a qué tipo o área cultural apuntamos nuestro análisis. Al respecto podemos afirmar que nos circunscribimos al área andina, en especial a la que los estudios reconocen como “centro--sur andina” (que abarca las regiones I, II y la parte norte de la III región de Antofagasta). En específico a la región de Arica y Parinacota que de acuerdo al ordenamiento administrativo actual, es la región XV del país.

Un segundo aspecto a considerar, es que de acuerdo a ciertas categorías de análisis cultural, nos adentraremos en un ámbito de la cosmovisión andina y específicamente a las leyendas y tradiciones de la cultura nortina. Sin desconocer que la cultura material y espiritual están íntimamente relacionadas y conforman un todo indisoluble.

La acepción "pueblo indígena u originario" en el presente documento se entiende como colectividades originarias, o de reciente construcción –como resultado de la colonización incaica o española, que han trasladado gran parte de la población a sitios ajenos de sus lugares de origen-- conformadas por comunidades o centros con identidades culturales que les distinguen de otros sectores de la sociedad nacional, regidos por sistemas propios de organización social, económica, política y legal. Desde dicha perspectiva adquieren valor y significancia, los términos de plurinacional e interculturalidad.

Sobre el tema específico de la identidad cultural de sus habitantes, podemos afirmar que ella tiene un componente duro que se habría formado en el encuentro entre los valores culturales indígenas y la religión católica traída por los españoles. Dicha matriz,



se va a expresar en un mestizaje como “síntesis cultural” en donde lo vernáculo, la religiosidad popular y la hibridad cultural también van a ser considerados en su ethos;; y por tanto la diversidad, se expresan en las distintas manifestaciones culturales de dichos pueblos.

*Habría que agregar además que “la presencia histórica y los aportes étnicos – culturales de los afrodescendientes a la configuración de la identidad cultural al menos del nortino, nos permite constatar lo que encierra aún en el submundo de la historia oculta, causal y hasta pintoresca del patrimonio cultural e inmaterial de los descendientes africanos en el norte de Chile y en particular en las provincias de Arica y Parinacota” (Araya, Hurtado: 2013: 4).*

Por el lado de la cosmovisión de los pueblos nortinos se pueden destacar el “orden cósmico y la fertilidad”. Entre sus principios dominantes podemos señalar el dualismo (orden/caos), bifurcación del género, relaciones simétricas u horizontales y la complementariedad.

El orden cósmico representa para los pueblos andinos una búsqueda incesante por el equilibrio, la regularidad y su estabilidad en el tiempo, que se expresa a través de sus creencias, conocimiento del espacio y del tiempo, en un contexto geométrico y de ciclos que rigen en la naturaleza. Se puede afirmar que vivir significa mantener el equilibrio entre el orden y el caos – dualismo que también contiene una expresión sintética –, que se complementa con la transitoriedad de las cosas posibilitando una experiencia de crecimiento. Todo esto se materializa y reactualiza por medio de distintas manifestaciones rituales y cotidianas;; como el vestuario, celebraciones religiosas, los objetos con los cuales interactúan, etc.

La dimensión de la fertilidad se vincula a la continuidad de la naturaleza y del género humano, en donde lo femenino viene dado por un sentido de fecundidad, pasividad y creación, en el sentido de lo recogedor que es la germinación de la vida, en armonía con la naturaleza circundante. Los principios antes invocados nos sugieren que el originario en su cosmovisión construye un mundo de relaciones misteriosas, consigo mismo, con los otros y con la naturaleza.

Se complementa dicha cosmovisión indígena con aquello que lo identifica a reconocerse como un elemento más del medio ambiente no su dueño. La naturaleza y sus recursos son parte del hábitat de los pueblos originarios que se debe cuidar y tratar con respeto porque de ella depende la existencia y desarrollo de sus habitantes (La pachamama).



No por nada, a todos los miembros de dichas comunidades se les reconoce como “hombres de la tierra”. Así mismo, los pueblos originarios sustentan su economía en la colaboración, la reciprocidad, privilegiando el intercambio justo por sobre transacciones monetario--comercial. La asociatividad y el cooperativismo aún están a la base de sus valores culturales en todas las comunidades indígenas desde Tierra del fuego hasta Parinacota. Aunque en la actualidad la mercancía del dinero haya conquistado muchos ámbitos de su quehacer cotidiano, entre sus valores, aún prima aspectos de colaboración y solidaridad intergeneracional.

### **Las tradiciones culturales de los pueblos en el norte grande**

Dichas tradiciones están situadas dentro de la cultura histórica de un pueblo o ciudad. En este documento dicho concepto (cultura histórica) la usaremos en un sentido restringido – es decir – para referirnos en específico al origen o a la forma como se han transmitido ciertos rituales, leyendas o tradiciones, que han hecho a la cultura del norte grande un basamento de tradiciones y cómo tales manifestaciones se plasmaron y se materializaron en su encuentro con las migraciones que poblaron posteriormente la región.

No está de más decir, en un territorio ancestral y milenario de Chile. En efecto, *“la cultura Chinchorro con más de 10.000 años de civilización, la cultura Tiwanacu, los señoríos aymaras o cultura Arica, entre 1.100 y 1.400, el Imperio Inca, el período colonial, los afrodescendientes, actualmente la presencia de dos pueblos indígenas chilenos, quechuas y aymaras, los inmigrantes y la confluencia de las culturas boliviana, peruana y chilena, le otorgan a Arica y Parinacota, una clave de su identidad cultural, cual es la exclusiva y única, diversidad que posee. Y que necesita difundirse en Chile y el mundo”* (Mondaca: 2007:27).

Todo este acervo simbólico, ideacional y de tradiciones, ha sido principalmente transmitido oralmente de generación en generación a través del tiempo, lo cual ha permitido que todas estas expresiones, costumbres y leyendas se mantengan vivas en el imaginario colectivo de los pueblos altiplánicos, siendo asumidos con mucha naturalidad por toda la comunidad ariqueña y sus alrededores.

En las tradiciones se sintetizan lo más propio de la identidad del nortino – es decir – expresiones culturales que se manifiestan desde los actos cívicos de la gente, la artesanía, las fiestas y carnavales, el folclore (bailes y música), la gastronomía (comidas típicas y licores), los juegos, las tradiciones orales (mitos, leyendas, dichos propios) y



las tradiciones religiosas o de fervor popular. Muchas de estas tuvieron su origen durante la época de la colonia, otras se gestaron con el maridaje entre indígenas y españoles y los más recientes, productos de una herencia española.

Todas ellas conjugadas en parte con las migraciones que poblaron este territorio desde mediado del siglo XIX.

Las leyendas han sido entendidas generalmente por los antropólogos como parte de las creencias de un pueblo, que son transmitidas de generación en generación y narran un suceso de la realidad, intercalando fantasía y hechos verídicos, las cuales nos proponen explicar algunos orígenes de determinados fenómenos o situaciones de gran importancia para la cultura de un pueblo. Tienen la particularidad que son transmisiones orales y anónimas que con el tiempo se van incorporando al sistema de creencias de la comunidad.

Con respecto a los mitos ellos forman parte del lenguaje simbólico de un pueblo. También son narraciones orales que se transmiten dentro de las generaciones y que en general buscan dar sentido ideacional al mundo que los rodea -- en particular -- los mitos pueden aludir al nacimiento del mundo, a sus divinidades, cómo fueron creados los humanos y los animales, en algunos casos referidos a héroes extraordinarios que dan cuenta de un suceso mágico de una narración. En síntesis, otorgan una imagen del mundo y buscan concretizar las manifestaciones de la fe. Tanto los mitos y las leyendas son narraciones en que subyace una expresión colectiva de una raza o pueblo y al socializarse sucesivamente, forman parte activa de las tradiciones orales de la cultura.

Sobre los dichos propios, estas son incrustaciones al lenguaje de una comunidad, que pretende darle una identidad y por lo mismo, una diferenciación respecto de otras culturas y tradiciones. Dichas expresiones en el idioma, busca afianzar relaciones sociales y modos de convivencia que facilitan las comunicaciones y conversaciones entre sus miembros.

Respecto a las festividades en la región, ellas cuentan con numerosas expresiones. Se pueden agrupar ya sea que veneran a un patrono, una virgen o son partes de las tradiciones festivas de la comunidad. Por ejemplo: las fiestas tradicionales y populares del norte comprenden seis poblados donde se celebran festividades en distintas épocas del año.



Geográficamente, suceden dos fiestas en la zona de valles: San Miguel de Azapa y San Martín de Tours en Codpa, ambas fiestas patronales veneran la figura del santo patrono de cada localidad. En la pampa ocurre la fiesta de la Virgen del Rosario de Las Peñas, una de las fiestas más concurridas y más devocionales del Norte Grande, atrayendo devotos hasta de los países limítrofes. En la zona altiplánica, finalmente ocurren tres fiestas: la Fiesta de Las Cruces de Mayo en Socoroma, Fiesta de San Santiago en Belén y la Fiesta de La Virgen de Los Remedios de Timachaca, todas ellas tienen un origen muy peculiar con respecto a la fuente y sus manifestaciones de jolgorio.

En Arica la festividad más importante es el carnaval andino “con la fuerza del sol”, festividad que se celebra en enero o febrero y donde los bailes, comparsas y demás expresiones del folclor se dan cita durante tres días, para mostrar a la concurrencia lo más granado de la música y bailes del norte. En él participan alrededor de dieciséis mil bailarines y músicos en jornadas de aproximadamente quince horas diarias.

Un total de sesenta y seis comparsas se preparan durante todo el año para dar vida a la fiesta más grande la región de Arica y Parinacota. Es el carnaval más costoso de Chile, los bailarines invierten unos cinco mil millones de pesos, mientras el municipio de Arica aporta una suma directa de trescientos setenta millones. Como ven es el señor festival de la región, que actualmente está en tratativas de exportarse a otros países.

Para adentrarse en el tema específico que nos convoca, que son las tradiciones orales (leyenda, mitos y dichos propios), vamos a considerar las más importantes y nos abocaremos a señalarlas solamente, -- por lo extenso que sería trabajarlas detalladamente. Todas tienen mucha importancia en la actualidad para la comunidad nortina pues en ellas se manifiestan las influencias interculturales incaicas, aymara, quechua, española, mestiza, afrodescendientes y los aportes de los inmigrantes llegados al territorio nortino.

Resumiendo, podemos afirmar que la región de Arica y Parinacota tiene una cultura muy variada y rica en relación a leyendas, mitos, dichos propios y tradiciones populares, que vienen de tiempos remotos y que se han mantenido hasta nuestros días. Muchas de las cuales tiene un fervor popular muy marcado en la población, en especial aquellas que dicen relación con tradiciones religiosas. De las más conversadas y que aparecen en libros para adolescentes y textos en general, podemos señalar las siguientes. :



La novia de Azapa, la leyenda de la virgen de las Peñas, la de los Payachatas, la maldad del caballero rubio, la dama del infiernillo, la cueva del inca, la mesa de Parinacota, los zampoñeros de piedra, las voces de la ciudad subterránea, los príncipes guerreros y el amor de una mujer, las kiwulas, la promesa más allá de la muerte, el manantial de la eterna juventud, la doncella real, el cerro milagroso, las mujercitas duendes, el poder de la naturaleza, el pasto de Jajara, el diablo disfrazado de guagua, los zampoñeros de Socoroma, la leyenda del Tacora, el milagro de la imagen, la maldición del tesoro de tambo guanta y el tesoro de la laguna k'ariquta. En todas ellas hay una simbiosis que combina fantasía y realidad, muchas provienen de tiempos donde reinaban los señoríos aymara.

Por otro lado, hay otras tradiciones que se contextualizan en las zonas urbanas de la región, como por ejemplo: la búsqueda del tesoro perdido que no es otra cosa que la historia del escudo de armas de la ciudad San Marco de Arica, la bailarina del Cementerio de Arica. En relación a los mitos urbanos de Arica podemos mencionar: El compañero misterioso, después de muerta cumplió su juramento, el mito del plebiscito conocido como la época del terror, el mito del hotel pacífico y el mito del colectivo de Vicuña Mackenna.

Finalmente, en relación a los dichos propios que forman parte de tradiciones urbanas podemos señalar entre los más comentados: Es de ariqueños ir a comprar a Tacna los feriados largos, tomar el mojito--cerveza, decirle "pupo" al ombligo, enviar aceitunas en encomiendas a Santiago, decir "pao--pao" cuando se acaba algo, ir al mercado a pasar la caña con un ceviche, tener soles en el monedero, tener como foto de perfil el morro de Arica, cantar el himno de Arica en todos lados, profesar que el cliente no tiene la razón, comer pan batido con aceitunas y mantequilla, que te cague un pato yeco en la plaza Colón, tener perros en el techo, que te digan: no está el niño que ve eso, venga más tarde, comprar el confort en Tacna, decir: el que come guayaba vuelve a Arica, ser primero ariqueño y después chileno.

En el caso del pueblo Aymara hay una serie de máximas, refranes y dichos propios, por ejemplo: No mentir porque se te puede caer el relámpago, no hay que hacer llorar al padre o a la madre ni discutir porque no se consigue nada en la vida, solo el chancho pelea, mirando atrás y adelante hay que caminar, todas las cosas tienen su camino para seguir o cómo hacerlo, vivamos viendo el pasado para vivir el presente y proyectar el futuro, como sapo estás veteando (perezoso), para los jóvenes tanto los cerros y las



pampas se hacen llanuras en su caminar, sólo el perro camina callado, para prosperar y progresar hay que leer libros, es bueno ser siempre humilde. Todos estos dichos giran en relación a postulados de sus tradiciones;; que son no mentir, no robar y no ser holgazán. Ama Sua (no seas ladrón). Ama Llulla (no seas mentiroso). Ama Quella (no seas ocioso). Por medios dichos postulados se busca vivir bien en armonía con la naturaleza y los demás.

### **Reflexiones finales**

La cultura oral de los pueblos del norte de Chile es bastante influyente y contribuye significativamente al desafío de la identidad territorial y de las prácticas sociales, a su vez están presentes muchas de ellas en textos escolares, libros, en conversaciones entre los abuelos y nuevas generaciones.

Hay que reconocer que en su relato hay influencias de todos los pueblos del altiplano, como también de las zonas del sur del Perú como Arequipa y Tacna. Todo esto producto de ser zona bi--fronteriza y que de tiempos remotos viene acogiendo migraciones y posteriormente desplazamientos afro, que rastreándose en el tiempo ya se encontraban en la zona desde mediados del siglo XIX.

Actualmente aunque las modernizaciones han hecho un proceso de secularización creciente, aún están y se resisten a ser olvidadas y periódicamente saltan al espectro que circunda las relaciones sociales y sus prácticas. Dichas modernizaciones con su ideal de la individualización que se sostiene en el consumo y el crédito, han contribuido en parte a dejar atrás en muchos lugares las tradiciones orales -- no obstante lo anterior -- en este territorio las tradiciones sobretodo religiosas siguen vigente como en los tiempos antiguos.

La otra cara de las tradiciones son las festividades. Ellas complementan la cosmovisión del nortino y su forma de apearse en este mundo. Es muy difícil imaginarse a un pampero, nortino o aymara sin fiestas. Le dan sentido a su vida y al mismo tiempo sirven para agradecer a la pachamama o a algún santo de la localidad, por las cosechas obtenidas o por el buen vivir entre sus habitantes.

La problemática de la subsistencia y el repoblamiento que requiere hoy en día las comunidades aymaras, van a ser sólo posible si las tradiciones logran coherencia e identidad en el tiempo.



En este siglo, con los procesos de modernizaciones aceleradas y del culto al dinero, que pone en juego el espíritu ancestral y la materialidad de los pueblos originarios, es deber de todos nosotros, ayudar a preservar su legado, cosmovisión y relaciones sociales. Hoy muchos investigadores sociales en el campo de la cultura sostienen que volviendo al origen se puede encontrar el sentido profundo a la vida moderna.

Otro aspecto central que debe tenerse en cuenta es que las intervenciones socio técnicas al territorio no pueden ser invasivas, especial cuidado hay que tener con la actividad minera que con sus relaves y actividades conexas vale decir -- con sus consecuencias -- afectan no sólo las tradiciones, sino también las reservas de vida de las comunidades y su despoblamiento generando olas migratorias desde el altiplano a la ciudad. Si queremos mantener nuestras tradiciones debemos también limitar un determinado progreso o desarrollo, sobre todo aquel que depreda los ecosistemas y es extractivo de recursos naturales de una forma acumulativa y destructora de la Pachamama.

Arica y Parinacota no está ajena a esta problemática -- no obstante -- aún se sostienen un rico arsenal de tradiciones históricas que se vuelcan a recordarnos nuestro pasado y como dicen los lugareños **“vivamos viendo el pasado para vivir el presente y proyectar el futuro”**. Sabias palabras en este tiempo, en donde la idea de progreso y futuro nos aliena a correr a prisa buscando aquello perdido que nos brindaba antiguamente un encantamiento en el mundo. Hoy esto no está garantizado, quizás el desgarró y la soledad del hombre, sean los compañeros más visibles en tiempo de globalización, incertidumbre y desigualdad, esperamos optimistamente que el tiempo nos diga otra cosa.

Finalmente, una educación centrada en valores y tradiciones hacia las nuevas generaciones, puede aportar un granito de arena en este campo de la cultura. Porque si no conocemos y apreciamos verazmente nuestro pasado, difícilmente podemos proyectar nuestro futuro con optimismo y convicción de lo que realmente queremos.

### **Bibliografía consultada**

- Mondaca, Raiteri, Herman. Grandes tesoros, misterios y mitos urbanos de Arica y Parinacota. Editorial Bolivariana, colección estudios regionales. Santiago de Chile, 2007.
- Raiteri, Cortes, Alfredo. Artículos para el diario la defensa de Arica a partir del año 1964, publicado con el seudónimo de Márquez D` Gris.
- Landon, Vio Manuela y Goncalves, Flores Udo. Es de Ariqueños (108 frases típicas de



los ariqueños). Lusevo Editorial, Arica 2018.

Coaquira, Condori, Jorge Luis. Dichos y refranes en Aymara. Universidad pública del alto. Las UPEA.

Ordoñez, Arias Gonzalo y Rivero, González, Alex. Leyendas de mi tierra (primer compilado de mitos y leyendas de la región). Fondo nacional de desarrollo de las culturas y las artes. Arica.

Grebe, Vicuña, María Ester. Culturas indígenas en Chile (un estudio preliminar). Editorial Pehuén. Santiago de Chile 2001.

Araya, Hurtado, Katherina. Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina. Crespal – Unesco. 2013.